

Un dios del agua en el Perú prehispánico

A water god in prehispanic Peru

Eduardo Paz Esquerre¹

Recibido: 14 de mayo de 2018

Aceptado: 10 de junio de 2018

Prólogo al libro *El mar y las aguas en la iconografía andina de Cristóbal Campana Delgado*

¿Qué valores de representación tuvo el agua en las imágenes arcaicas y en otras formas de comunicación del mundo prehispánico andino con los cuales se elaboró antiguamente un discurso visual y verbal?

Del lenguaje simbólico de código fónico, el del habla, al lenguaje simbólico de código gráfico en sus diversas modalidades; del símbolo abstracto al símbolo concreto; del símbolo plano al símbolo en volumen. El símbolo hecho codificación de una fuerza que expresa lo que se considera sagrado.

Campana aprecia que, desde hace varios miles de años, sociedades de costa y sierra han dejado evidencia de su vinculación afectiva y funcional con el mar, las cumbres nevadas, los ríos, manantiales y lagunas, a los que consideraron lugares sagrados, como lugares de origen de etnias nativas y lugares de residencia de los dioses o entidades consideradas sagradas. Sitios de la naturaleza que tuvieron, como correlato práctico, el establecimiento de acequias, canales, acueductos, reservorios, represas y operaciones rituales relacionadas con la manifestación, control y uso de las aguas en las partes altas y bajas.

La iconografía Chavín en piedra que Campana analiza aporta importantes indicadores sobre la presencia del mar y las aguas en el mundo andino prehispánico. Destaca detalles de los personajes representados en el Lanzón de Chavín, en el llamado Obelisco Tello, en la llamada Estela de Raimondi y en las columnas esculpidas con imágenes de águilas a la entrada del templo de Chavín de Huantar, en la sierra peruana. Información, por cierto, que puede complementarse con datos que aportan la etnohistoria, la arqueolingüística, la cerámica antigua y creencias ancestrales, entre otras fuentes.

¿Podríamos hacer hablar a las piedras, grabadas, esculpidas, talladas o no, que han sido huacas como las que hicieron hablar los sabios chamanes y artistas de la antigüedad prehispánica? ¿Qué dioses o espíritus relacionados con el agua dulce o de mar hablaron a través de ellas o de otros medios, según la idiosincrasia andina de antaño? ¿Qué dios del agua podemos reconocer?

Allá por 1959, Carrión Cachot (2005:122) planteaba que "los seres reverenciados en la costa no son propios del litoral, sino que su culto tiene sus raíces en la sierra, así como lo tiene también la cultura"

¹ Maestro en Educación con mención en pedagogía Universitaria. Licenciado en Educación, especialidad Letras y Humanidades. Licenciado en Periodismo. Doctorando en educación. Docente del Departamento de Humanidades, jefe de la Oficina del Fondo Editorial y editor-jefe de la revista Pueblo Continente de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Estimo que un caso significativo de este enfoque es el del dios Con. Se destaca como el dios prehispánico que controla la lluvia, un dios del agua que es en sí mismo un dios agrícola.

Dotado de poderes sobrenaturales, según los relatos míticos recogidos por los cronistas López de Gómara y Agustín de Zárate en la década de 1550, el dios Con no tenía huesos ni coyuntura, por lo que podía dúctilmente contorsionarse como la serpiente, figuradamente sin huesos en relación con el hombre para ciertos movimientos, creador de los arenales y desiertos en la costa y de los ríos que los atraviesan hasta el mar.

Rostworowski (1977: 143) considera que su culto es muy antiguo, anterior al de Pachacamac, por lo que supuso que perteneció "por lo menos a la época que se designa como el Intermedio temprano y quizá se remonte al Horizonte Temprano o Período Inicial". Muchos nombres de lugares que tienen el nombre del dios Con están ubicados en las cercanías o riveras de los ríos en la costa y también en diversos sitios de los Andes serranos.

En el expediente judicial, de 1550, sobre el señorío de Changuco, se menciona la existencia de un pueblo llamado Xacon que estuvo al lado del río y junto al mar, en la desembocadura del hoy llamado río Moche, por el lado de Las Delicias, en el valle de Trujillo (Rostworowski, 2004: tercer volumen, 141 – 178). La "x" castellana del siglo XVI se escribió también como "j", como ocurrió con el topónimo Paixan que se escribió después Paiján o Truxillo, después Trujillo. Podemos leer Xacon, Jacon. Ja-Con.

Ja significa "agua" en los listados de palabras mochicas recogidas por varios autores y reunidas en "Un diccionario Yunga" por Zevallos Quiñones (1946). Con es el nombre del dios, por lo que se puede estimar que allí los pescadores del mar llamaban "agua de Con" al agua que descendía por el río. Más arriba, en el mismo río, hay dos sitios más que registran el nombre del dios: Con-Con y Conache. Mucho más arriba, ya en la sierra, está el importante sitio religioso prehispánico de Porcon, donde se rendía culto al Apu Catequil, entre Huamachuco y Santiago de Chuco. Catequil fue un dios y oráculo temido, relacionado con las aguas de lluvia, pues se decía que "hace los rayos, truenos y relámpagos" y era "la huaca e ídolo de más reverencia y más general en la tierra", "desde Quito al Cuzco", según informa la "Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos", probablemente escrito en 1560 o 1561 [edición de 1992]. En esta relación se registra el nombre de la laguna Conacocho, que podría significar

"Laguna de Con". Hay que prestar atención a los topónimos Contumazá, Consuso, Congayo, Condebamba y, especialmente, Conchucos. Estimo que hay supervivencias de rastros del dios Con en la toponimia andina-costeña. Examinemos el topónimo Conchucos, ya castellanizado y pluralizado, desde la perspectiva de la lengua culli y desde la de la lengua quechua.

El culli fue una lengua prehispánica de la sierra norte del Perú que se habló en la región serrana del departamento de La Libertad y Ancash y en la parte sur del departamento de Cajamarca. Recordemos que se ha denominado "Callejón de Conchucos" al conjunto de valles ubicados en la vertiente oriental de la Cordillera Blanca, en el departamento de Ancash. El cronista Cabello de Balboa, en su "Miscelánea Antártica", que data de 1586, habla de las naciones "confederadas en amistad y vecindad con los Conchucos". Chavín de Huantar es el principal sitio arqueológico del callejón de Conchucos, es decir de la región, el país o la tierra del dios Con. En el listado de palabras culli que se conservan, "chuco" se traduce como tierra, región, o, equivalentemente, país. En la lista de palabras culli recogidas por el obispo Martínez de Compañón en el siglo XVIII, "Con", el nombre del dios, significa "agua". Se podría traducir, aproximadamente, entonces, el topónimo Conchucos, desde el punto de vista de la lengua Culli, como "tierra, región o país de Con", del dios Con, del dios agua; y lo que llamamos hoy el templo de Chavín de Huantar, pudo haber sido considerado y llamado, ancestralmente, el gran santuario o templo de Con.

No sabemos desde cuándo Conchucos fue la tierra, la región o el país de Con, si es que lo fue, y hasta dónde se extendía y desde cuántos milenios atrás.

Por otro lado, encontramos una "coincidencia significativa", una conexión acausal o "conexión cruzada significativa", como diría Jung (1988:17), modo de sincronicidad de significado, en el término Conchucos analizado desde el quechua:

La palabra "chuco" en quechua se traduce como "sombbrero" o "tocado" o "prenda de cabeza". Se podría entender como "Tocado de Con", algo que destaca sobre la cabeza como un símbolo importante. No deja de llamar la atención que, en la "Estela de Raimondi", el personaje porta sobre su cabeza un enorme y complejo tocado del que destacan, simétricamente, numerosas serpientes, símbolos de conocimiento, del que tiene el poder de saber. ¿Es la imagen de la llamada "Estela de Raimondi" una representación del dios Con, de su compleja sabiduría?

El lanzón, la estela Raimondi y el obelisco Tello, en Chavín, pueden haber sido representaciones alternativas del dios Con adornado con representaciones de olas, conchas de la mar, plantas comestibles, enlazadas a los tradicionales símbolos de la serpiente, el jaguar y la falcónida, entre otros elementos.

El cronista Juan de Betanzos (1551) registra al dios Viracocha como el Señor al que llamaron Con Tici Viracocha en la zona de Tiahuanaco. Ramos Gavilán (1988: 84) menciona que 42 grupos de "naciones" mitimaes fueron llevados por los incas a la región del lago Titicaca, siendo la de Huamachuco uno de ellas ubicada en la región de Copacabana. Estos, los mitimaes de Huamachuco, habrían llevado el culto a Con a la zona de Tiahuanaco; allí recogería, Juan de Betanzos, el nombre de Con anexado al nombre de Viracocha.

No sabemos con claridad en qué lugares del mundo andino serrano y costeño se expandió un culto a Con en su condición de dador y controlador del agua o con otros nombres, pero con la misma función.

Rostworowski (2017: 117) planteó " la hipótesis de la existencia de un dios principal alado en la mitología de los antiguos habitantes de Paracas y Nasca que podría llamarse Con. Al ser una divinidad aérea, surcaría los cielos, y los sacerdotes vieron la necesidad de manifestar su presencia y la de los habitantes de la comarca en los gigantescos dibujos". Hizo notar que en otras culturas costeñas existieron también representaciones de personajes y dioses alados que serían remanentes de épocas pretéritas. En la iconografía de los textiles y cerámica de esta cultura encontró un repetido personaje en actitud de volar, con los pies replegados, y en algunos mantos, representado de pie con un par de alas para indicar que es una divinidad voladora. En la Portada del Sol de Tiahuanaco, personajes, alados acompañan a la figura principal.

Es importante fijarse en el nombre del fundador de la dinastía de reyes de Chan Chan: Taycanamo. Su examen filológico nos permite estimar que se trata de un nombre ritual, relacionado con el agua de lluvia, un título de reconocimiento de cualidades de quien lo usaba. Si descomponemos el nombre podemos reconocer allí la presencia de tres palabras básicas de la lengua mochica: Tay-kap-nam-o.

En la lista de palabras de la lengua yunga norteña de origen prehispánico que recogiera Rafael Larco Hoyle en 1939, "Tay" significa "toma"; en los términos recogidos por E.W. Middendorf,

en 1892, "Kap" significa "saber"; y en los recogidos por A. Bastian, en 1878, "Nam" significa "lluvia". "Nam" con el sufijo yunga "o" (Nam-o) significa "está lloviendo", según Middendorf, quien anotó las variaciones semánticas que genera el sufijo "o" en la lengua mochica observando que, por ejemplo, para decir "barro" se dice "tum", pero para decir "embarrado" se dice "tum-o" (Zevallos Quiñones, 1946). Taycanamo sería una abreviación de los términos yungas Tay-kap-Nam-o, cuyo significado aproximado sería "El que Toma el Saber en la lluvia" o también "El que Toma el Saber cuando está Lloviendo" (Paz, 1990: 15).

Existe cerámica Moche con pictografías que representan ceremonias religiosas o chamánicas asociadas a ritos propiciadores de lluvia, en donde el arco iris es el signo mediador, imágenes que refuerzan la información sobre ritos y ceremonias de invocación de lluvias que registran algunos cronistas españoles (Polo de Ondegardo, Pablo Joseph de Arriaga y otros). Hay que considerar también la información que ofrece la tradición oral sobre arcaicas creencias sobre cómo propiciar que llueva o también sobre cómo parar la lluvia cuando conviene. Estimamos que habría habido un culto al agua en el antiguo Perú asociado a modos rituales de usar, direccionar, propiciar o administrar el oportuno uso del agua.

Campana aprecia en el lanzón de Chavín, que él prefiere llamar El Señor de las Aguas, un rostro al que su parte superior se va transformando en seis olas que, al curvarse hacia el centro, conforman seis caracoles que dan salida a doce serpientes.

En las imágenes que exhibe en sus costados el obelisco Tello, según Campana, se estaría narrando un acontecimiento mítico de relaciones entre el mar y los Andes. En este monumento identifica en sus grabados, como temas marinos, al caracol strombus o pututo, el alga marina conocida como mococho y el "mullu" (una concha encarnada propia de los mares ecuatoriales), junto con símbolos conocidos como la chacana, el jaguar, el águila pescadora, un pez que se mueve ascendiendo de abajo hacia arriba y la boca emblemática con colmillos, esculpidos en alto relieve.

La imagen representada en la llamada Estela Raimondi, la de un ser antropomorfo, de pie, con los brazos abiertos que portan un cetro en cada mano, sería, según Campana, otra forma de representar al "Señor de las Aguas" o Lanzón de Chavín. Considera que representaría a alguien que "tiene los conocimientos para prever el control y el manejo del agua, sea en la costa o en la sierra". Es una imagen que exhibe diversos atributos

simbólicos, entre los que destacan serpientes y elementos felínicos. Los cetros son símbolos de poder y mando y están compuestos por serpientes y olas de diversos tamaños, que se consideran símbolos referentes al agua. En el cuerpo del personaje se incorporan rasgos o partes de felinos, falcónidas y serpientes.

Pero, tratemos de colocarnos en la mentalidad andina prehispánica: el lanzón de Chavín era huaca. La huaca es, en el mundo andino, un medio de poder para los usuarios de la misma. Mejor diré, el espíritu de lo considerado huaca lo es. Es el "*camaquén*", que en la mentalidad prehispánica lo tienen los cerros, las lagunas, las plantas, los animales y, especialmente, algunas piedras. Debemos entender que el lanzón era un "ojo del pueblo" y una huaca que habla. La "*Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos*" en Huamachuco, informa que en cada pueblo había una huaca o ídolo que era una gran piedra hincada "*la cual llamaban Guachecoal y a esta tienen por ojo del pueblo y en ningún pueblo deja de haberla. A esta adoran y mochan para que le guarde el pueblo y las chacaras que son sus estancias y sembrados*" (1992: 26).

Centro ceremonial, tratándose el templo de Chavín de un santuario del dios del agua, del dios Con, se comprende que el templo, además de sus esculturas líticas, contara con conductos y canales de agua generadores de efectos sonoros, bramido atronador del agua (el agua habla) enlazados a vivencias místicas propias de las experiencias iniciáticas que ritualmente allí se hacían vivir. Chamanismo, clarividencia, visión ritual, exaltación sensorial, función oracular.

Como "Señor de las Aguas" en sierra, costa y mar, el dios Con habría sido un símbolo que acompañó a los hombres en su dominio de las aguas, dulce o de mar. Se ha destacado la tesis de que los antiguos peruanos de la costa fueron eximios navegantes y tuvieron un profundo conocimiento del mar, con una gran capacidad marinera, en base a balsas de troncos. Thor Heyerdahl, distinguido investigador noruego, por el año 1947, hizo una increíble travesía hacia la Polinesia, desde Perú, a bordo de una balsa de troncos, para demostrar que hubo una cultura altamente marítima en las costas del Tahuantinsuyo. Como un homenaje a los antiguos navegantes de esta parte del mundo y a su dios de las aguas, llamó Kon-Tiki a su balsa de troncos. Aunque escribió el nombre del dios Con con "K".

En varios de sus libros y artículos, Campana se esfuerza en encontrar los significados que tienen las imágenes planas y en volumen de Chavín y el

mundo andino: qué pueden decirnos como signos, como metáforas visuales conectadas a formas de vivir lo cotidiano y lo extraordinario. Sus ideas ayudan a otros a establecer nuevas relaciones y a abrir nuevos horizontes de comprensión. Parafraseando a Russell Lowell, podemos decir que muchos de los libros y artículos de Campana son como las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra, y ayudan, en otros, a generar nuevos pensamientos sobre nuestra realidad histórica. Este, **El mar y las aguas en la iconografía andina**, es otro libro para pensar y comprender mejor nuestras tradiciones culturales andinas. Démoste las gracias. Gracias, Cristóbal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Carrión Cachot, Rebeca (2005). **La religión en el antiguo Perú**. Segunda edición [primera edición, 1959]. Lima, Instituto Nacional de Cultura.
2. Jung, C.G. (1988). **Sincronicidad**. Barcelona, Editorial Sirio S.A.
3. Ramos Gavilán, Alonso (1988). **Historia del santuario de Nuestra Señora de Copacabana**. Lima, Ed. Ignacio Prado.
4. Paz Esquerre, Eduardo (1990). **Tradición oral del Departamento de La Libertad**. Lima, Tumi Barpo EIRL.
5. **Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos** (1992). Edición, estudio preliminar y notas de Lucila Castro de Trelles. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
6. Rostworowski de Diez Canseco, María (1977). **Etnia y sociedad**. Costa peruana prehispánica. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
7. Rostworowski, María (2004). **Costa peruana prehispánica**. Obras completas, tercer volumen. Lima, serie Historia Andina, Instituto de Estudios Peruanos.
8. Rostworowski, María (2017). **El dios Con y el misterio de la Pampa de Nasca**. EN: "Aproximación psicoantropológica a los mitos andinos". Obras completas, tomo XIII, primera edición, Lima, Instituto de Estudios Peruanos. Págs. 107-118.
9. Zevallos Quiñones, Jorge (1946). **Filología y lingüística: Un Diccionario Yunga**. EN: revista del Museo Nacional de Historia, Lima, tomo XV, páginas 163 a 188.